

A reclamarla quien puede,
Cuando me podeis matar
No debo asunto dejar
Tras mí que pendiente quede.

Luis. Pero mirad que meter
Quien puede el lance impedir
Entre los dos puede ser...

Juan. ¿Qué?

Luis. Escusaros de reñir.

Juan. ¡Miserable...! de Don Juan
Podeis dudar solo vos:
Mas aquí entrad ¡vive Dios!
Y no tengais tanto afan
Por vengaros, que este asunto
Arreglado con ese hombre,
Don Luis, yo os juro á mi nombre
Que nos batimos al punto.

Luis. Pero...

Juan. ¡Con una legion
De diablos! entrad aquí;
Que harta nobleza es en mí
Aun daros satisfaccion.
Desde ahí ved y escuchad;
Franca tenéis esa puerta.
Si veis mi conducta incierta
Como os acomode obrad.

Luis. Me avengo, si muy reacio
No andais.

Juan. Calculadlo vos
A placer: mas ¡vive Dios!
Que para todo hay espacio.

(*Entra Don Luis en el cuarto que Don Juan
le señala.*)

Ya suben. (*Don Juan escucha.*)

Gonz., dentro. ¿Dónde está?

Juan. Él es.

ESCENA IX.

DON JUAN, DON GONZALO.

Gonz. ¿Adónde está ese traidor?

Juan. Aquí está, comendador.

Gonz. ¿De rodillas?

Juan. Y á tus piés.

Gonz. Vil eres hasta en tus crímenes.

Juan. Anciano, la lengua ten,
Y escúchame un solo instante.

Gonz. ¿Qué puede en tu lengua haber

Que borre lo que tu mano

Escribió en este papel?

¡Ir á sorprender ¡infame!

La cándida sencillez

De quien no pudo el veneno

De esas letras precaver!

¡Derramar en su alma vírgen

Traidoramente la hiel

En que rebosa la tuya

Seca de virtud y fé!
¡Proponerse así enlodar
De mis timbres la alta prez,

Como si fuera un harapo

Que desecha un mercader!

¿Ese es el valor, Tenorio,

De que blasonas? ¿Esa es

La proverbial osadía

Que te da al vulgo á temer?

¿Con viejos y con doncellas

La muestras...? y ¿para qué?

¡Vive Dios! para venir

Sus plantas así á lamer

Mostrándote á un tiempo ajeno

De valor y de honradez.

Juan. ¡Comendador!

Gonz. Miserable,

Tú has robado á mi hija Inés

De su convento, y yo vengo

Por tu vida, ó por mi bien.

Juan. Jamás delante de un hombre

Mi alta cerviz incliné,

Ni he suplicado jamás

Ni á mi padre ni á mi rey.

Y pues conservo á tus plantas

La postura en que me ves,

Considera, Don Gonzalo,

Que razon debo tener.

Gonz. Lo que tienes, es pavor

De mi justicia.

Juan. ¡Pardiez!

Oyeme, comendador,

O tenerme no sabré,

Y seré quien siempre he sido

No queriéndolo ahora ser.

Gonz. ¡Vive Dios!

Juan. Comendador,

Yo idolatro á Doña Inés,

Persuadido de que el cielo

Nos la quiso conceder

Para enderezar mis pasos

Por el sendero del bien.

No amé la hermosura en ella

Ni sus gracias adoré;

Lo que adoro es la virtud,

Don Gonzalo, en Doña Inés.

Lo que justicias ni obispos

No pudieron de mí hacer

Con cárceles y sermones,

Lo pudo su candidez.

Su amor me torna en otro hombre

Regenerando mi sér,

Y ella puede hacer un ángel

De quien un demonio fué.

Escucha, pues, Don Gonzalo,

Lo que te puede ofrecer

El audaz Don Juan Tenorio

De rodillas á tus piés.

Yo seré esclavo de tu hija,
En tu casa viviré,
Tú gobernarás mi hacienda
Diciéndome *esto ha de ser.*

El tiempo que señalares
En reclusion estaré;

Cuantas pruebas exigieres

De mi audacia ó mi altivez,

Del modo que me ordenares

Con sumision te daré:

Y cuando estime tu juicio

Que la puedo merecer,

Yo la daré un buen esposo

Y ella me dará el Eden.

Gonz. Basta, Don Juan; no sé cómo

Me he podido contener

Oyendo tan torpes pruebas

De tu infame avilantez.

Don Juan, tú eres un cobarde

Cuando en la ocasion te ves,

Y no hay baja á que no oses

Como te saque con bien.

Juan. ¡Don Gonzalo!

Gonz. Y me avergüenzo

De mirarte así á mis piés,

Lo que apostabas por fuerza

Suplicando por merced.

Juan. Todo así se satisface,

Don Gonzalo, de una vez.

Gonz. ¡Nunca, nunca! ¿Tú su esposo?

Primero la mataré.

¡Ea! entrégamela al punto,

O sin poderme valer

En esa postura vil

El pecho te cruzaré.

Juan. Miralo bien, Don Gonzalo;

Que vas á hacerme perder

Con ella hasta la esperanza

De mi salvacion tal vez.

Gonz. ¿Y qué tengo yo, Don Juan,

Con tu salvacion que ver?

Juan. ¡Comendador, que me pierdes!

Gonz. Mi hija.

Juan. Considera bien

Que por cuantos medios pude

Te quise satisfacer;

Y que con armas al cinto

Tus denuestos toleré

Proponiéndote la paz

De rodillas á tus piés.

ESCENA X.

DICHOS; DON LUIS, SOLTANDO UNA CARCA-
JADA DE BURLA.

Luis. Muy bien, Don Juan.

Juan. ¡Vive Dios!

Gonz. ¿Quién es ese hombre?

Luis. Un testigo

De su miedo, y un amigo,
Comendador, para vos.

Juan. ¡Don Luis!

Luis. Ya he visto bastante,

Don Juan, para conocer

Cuál uso puedes hacer

De tu valor arrogante;

Y quien hiere por detrás

Y se humilla en la ocasion,

Es tan vil como el ladron

Que roba y huye.

Juan. ¿Esto mas?

Luis. Y pues la ira soberana

De Dios, junta como ves

Al padre de Doña Inés

Y al vengador de Doña Ana,

Mira el fin que aquí te espera

Cuando á igual tiempo te alcanza,

Aquí dentro su venganza

Y la justicia allá fuera.

Gonz. ¡Oh! ahora comprendo... ¿sois vos

El que...?

Luis. Soy Don Luis Mejía,

A quien á tiempo os envia

Por vuestra venganza Dios.

Juan. ¡Basta pues de tal suplicio!

Si con hacienda y honor

Ni os nuestro ni doy valor

A mi franco sacrificio:

Y la leal solicitud

Con que ofrezco cuanto puedo

Tomais, ¡vive Dios! por miedo

Y os mofais de mi virtud,

Os acepto el que me dais

Plazo breve y perentorio

Para mostrarme el Tenorio

De cuyo valor dudais.

Luis. Sea; y cae á nuestros piés

Digno al menos de esa fama

Que por tan bravo te aclama.

Juan. Y venza el infierno pues.

Ulloa, pues mi alma así

Vuelves á hundir en el vicio,

Cuando Dios me llame á juicio

Tú responderás por mí.

(*Le da un pistoletazo.*)

Gonz. ¡Asesino! (*Cae.*)

Juan. Y tú, insensato,

Que me llamas vil ladron,

Di en prueba de tu razon

Que cara á cara te mato.

(*Riñen, y le da una estocada.*)

Luis. ¡Jesus! (*Cae.*)

Juan. Tarde tu fé ciega

Acude al cielo, Mejía,

Y no fué por culpa mía.

Pero la justicia llega
Y á té que ha de ver quién soy.
Ciut., dentro. ¿Don Juan?
Juan, asomando al balcon. ¿Quién es?
Ciut., dentro. Por aquí;

Salvaos.
Juan. ¿Hay paso?
Ciut. Sí;

Arrojaos.

Juan. Allá voy.
Llamé al cielo y no me oyó;
Y pues sus puertas me cierra,
De mis pasos en la tierra
Responda el cielo, y no yo.

(*Se arroja por el balcon, y se le oye caer en el agua del rio, al mismo tiempo que el ruido de los remos muestra la rapidez del barco en que parte; se oyen golpes en las puertas de la habitacion; poco despues entra la justicia, soldados, etc.*)

ESCENA XI.

ALGUACILES, SOLDADOS; LUEGO DOÑA INÉS
Y BRIGIDA.

Alg. 1.º. El tiro ha sonado aquí.

Alg. 2.º. Aun hay humo.

Alg. 1.º. ¡Santo Dios!

Aquí hay un cadáver,

Alg. 2.º. Dos.

Alg. 1.º. ¿Y el matador?

Alg. 2.º. Por allí.

(*Abren el cuarto en que están Doña Inés y Brigida, y las sacan á la escena; Doña Inés reconoce el cadáver de su padre.*)

Alg. 2.º. ¡Dos mugeres!

Inés. ¡Ah, qué horror,

Padre mío!

Alg. 1.º. ¡Es su hija!

Brig. Sí.

Inés. ¡Ay! ¿dó estás, Don Juan, que aquí

Me olvidas en tal dolor?

Alg. 1.º. El le asesinó.

Inés. ¡Dios mío!

¿Me guardabas esto mas?

Alg. 2.º. Por aquí ese Satanás

Se arrojó sin duda al rio.

Alg. 1.º. Miradlos... á bordo están

Del bergantín calabrés.

Todos. ¡Justicia por Doña Inés!

Inés. Pero no contra Don Juan.

(*Cayendo de rodillas.*)

PARTE SEGUNDA.

ACTO PRIMERO.

LA SOMBRA DE DOÑA INÉS.

Panteon de la familia Tenorio. — El teatro representa un magnífico cementerio, hermozeado á manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de Don Gonzalo de Ulloa, de Doña Inés y de Don Luis Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de Don Gonzalo á la derecha y su estatua de rodillas; el de Don Luis á la izquierda, y su estatua tambien de rodillas: el de Doña Inés en el centro, y su estatua de pié. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en el tercer término y en puesto elevado el sepulcro y estatua del fundador Don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circunye el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones á cada lado de la tumba de Doña Inés dispuestos á servir de la manera que á su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoracion, que no debe tener nada de horrible. La accion se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna.

ESCENA PRIMERA.

EL ESCULTOR, DISPONIÉNDOSE A MARCHAR.

Pues, señor, es cosa hecha:
El alma del buen Don Diego
Puede á mi ver con sosiego
Reposar muy satisfecha.
La obra está rematada
Con cuanta suntuosidad
Su postrera voluntad
Dejó al mundo encomendada.
Y ya quisieran ¡pardiez!
Todos los ricos que mueren
Que su voluntad cumplieren
Los vivos, como esta vez.
Mas ya de marcharme es hora:
Todo corriente lo dejo,
Y de Sevilla me alejo
Al despuntar de la aurora.
¡Ah! mármoles que mis manos
Pulieron con tanto afán,
Mañana os contemplarán
Los absortos sevillanos;
Y al mirar de este panteon
Las gigantes proporciones
Tendrán las generaciones
La nuestra en veneracion.
Mas yendo y viniendo dias
Se hundirán unas tras otras,
Mientras en pié estareis vosotras
Póstumas memorias mías.
¡Oh! frutos de mis desvelos,

Peñas á quien yo animé
Y por quienes arrostré
La intemperie de los cielos;
El que forma y sér os dió
Va ya á perderos de vista;
¡Velad mi gloria de artista,
Pues vivireis mas que yo!
Mas ¿quién llega?

ESCENA II.

EL ESCULTOR; DON JUAN, QUE ENTRA
EMBOZADO.

Esc. Caballero...

Juan. Dios le guarde.

Esc. Perdonad,

Mas ya es tarde y...

Juan. Aguardad

Un instante, porque quiero

Que me expliqueis...

Esc. ¿Por acaso

Sois forastero?

Juan. Años há

Que falto de España ya,

Y me chocó el ver al paso

Cuando á esas verías llegué

Que encontraba este recinto

Enteramente distinto

De cuando yo le dejé.

Esc. Yo lo creo; como que esto

Era entonces un palacio,

Y hoy es panteon el espacio,

Donde aquel estuvo puesto.

Juan. ¡El palacio hecho panteon!

Esc. Tal fué de su antiguo dueño

La voluntad, y fué empeño

Que dió al mundo admiracion.

Juan. ¡Y por Dios que es de admirar!

Esc. Es una famosa historia,

A la cual debo mi gloria.

Juan. ¿Me la podreis relatar?

Esc. Sí; aunque muy sucintamente,

Pues me aguardan.

Juan. Sea.

Esc. Oid

La verdad pura.

Juan. Decid,

Que me teneis impaciente.

Esc. Pues habitó esta ciudad

Y este palacio heredado

Un varon muy estimado

Por su noble calidad.

Juan. Don Diego Tenorio.

Esc. El mismo.

Tuvó un hijo este Don Diego

Peor mil veces que el fuego,

Un aborto del abismo.

Un mozo sangriento y cruel,
Que con tierra y cielo en guerra
Dicen que nada en la tierra
Fué respetado por él.
Quimerista, seductor
Y jugador con ventura,
No hubo para él segura
Vida, ni hacienda, ni honor.
Así le pinta la historia,
Y si tal era, por cierto
Que obró cuerdamente el muerto
Para ganarse la gloria.

Juan. Pues ¿cómo obró?

Esc. Dejó entera

Su hacienda al que la empleara

En un panteon que asombrara

A la gente venidera.

Mas con condicion que dijo

Que se enterraran en él

Los que á la mano cruel

Sucumbieron de su hijo.

Y mirad en derredor

Los sepulcros de los mas

De ellos.

Juan. ¿Y vos sois quizás

El conserge?

Esc. El escultor

De estas obras encargado.

Juan. ¡Ah! ¿Y las habeis concluido?

Esc. Há un mes; mas me he detenido

Hasta ver ese enverjado

Colocado en su lugar;

Pues he querido impedir

Que pueda el vulgo venir

Este sitio á profanar.

Juan, mirando. ¡Bien empleó sus ri-

quezas

El difunto!

Esc. ¡Yo lo creo!

Miradle allí.

Juan. Ya le veo.

Esc. ¿Le conocisteis?

Juan. Sí.

Esc. Piezas

Son todas muy parecidas

Y á conciencia trabajadas.

Juan. ¡Cierto que son estremadas!

Esc. ¿Os han sido conocidas

Las personas?

Juan. Todas ellas.

Esc. ¿Y os parecen bien?

Juan. Sin duda,

Segun lo que á ver me ayuda

El fulgor de las estrellas.

Esc. ¡Oh! se ven como de dia

Con esta luna tan clara.

Esta es mármol de Carrara.

(*Señalando á la de Don Luis.*)

Juan. ¡Buen busto es el de Mejía!
(*Contempla las estdtuas unas tras otras.*)

¡Hola! aquí el comen lador
Se representa muy bien.

Esc. Yo quise poner tambien
La estdtua del matador
Entre sus victimas, pero
No pude á manos haber
Su retrato... Un Lucifer
Dicen que era el caballero
Don Juan Tenorio.

Juan. ¡Muy malo!
Mas como pudiera hablar
Le habia algo de abonar
La estdtua de Don Gonzalo.

Esc. ¿Tambien habeis conocido
A Don Juan?

Juan. Mucho. Don Diego
Esc. Don Diego
Le abandonó desde luego
Desheredándole.

Juan. Ha sido
Para Don Juan poco daño
Ese, porque la fortuna
Va tras él desde la cuna.

Esc. Dicen que ha muerto.
Juan. Es engaño:
Vive.

Esc. ¿Y dónde?

Juan. Aquí, en Sevilla.

Esc. ¿Y no teme que el furor
Popular...?

Juan. En su valor
No ha echado el miedo semilla.

Esc. Mas cuando vea el lugar
En que está ya convertido
El solar que suyo ha sido,
No osará en Sevilla estar.

Juan. Antes ver tendrá á fortuna
En su casa reunidas
Personas de él conocidas,
Puesto que no odia á ninguna.

Esc. ¿Creeis que ose aquí venir?

Juan. ¿Porqué no? pienso á mi ver
Que donde vino á nacer
Justo es que venga á morir.
Y pues le quitan su herencia
Para enterrar á estos bien,
A él es muy justo tambien
Que le entierren con decencia.

Esc. Solo á él le está prohibida
En este panteon la entrada.

Juan. Trae Don Juan muy buena espada,
Y no sé quién se la impida.

Esc. ¡Jesus! ¡tal profanacion!

Juan. Hombre es Don Juan que, á querer,
Volverá el palacio á hacer
Encima del panteon.

Esc. ¿Tan audaz ese hombre es
Que aun á los muertos se atreve?

Juan. ¿Qué respetos gastar debe
Con los que tendió á sus piés?

Esc. ¿Pero no tiene conciencia
Ni alma ese hombre?

Juan. Tal vez no,
Que al cielo una vez llamó
Con voces de penitencia,
Y el cielo en trance tan fuerte
Allí mismo le metió
Que á dos inocentes dió
Para salvarse la muerte.

Esc. ¡Qué mónstruo, supremo Dios!

Juan. Podeis estar convencido
De que Dios no le ha querido.

Esc. Tal será.

Juan. Mejor que vos.

Esc. (¿Y quién será el que á Don Juan
Abona con tanto brio?)

Caballero, á pesar mio,
Como aguardándome están...

Juan. Idos pues en hora buena.

Esc. He de cerrar.
Juan. No cerreis,
Y marchaos.

Esc. ¿Mas no veis...?

Juan. Veo una noche serena
Y un lugar que me acomoda

Para gozar su frescura,
Y aquí he de estar á mi holgura
Si pesa á Sevilla toda.

Esc. (¿Si acaso padecerá
De locura, desvarios?)

Juan, dirigiéndose á las estdtuas. Ya
estoy aquí, amigos míos.

Esc. ¿No lo dije? loco está.

Juan. Mas ¡cielos, qué es lo que veo!

O es ilusion de mi vista,
O á Doña Inés el artista

Aquí representa creo.

Esc. Sin duda.

Juan. ¿Tambien murió?

Esc. Dicen que de sentimiento

Cuando de nuevo al convento

Abandonada volvió

Por Don Juan.

Juan. ¿Y yace aquí?

Esc. Sí.

Juan. ¿La visteis muerta vos?

Esc. Sí.

Juan. ¿Cómo estaba?

Esc. ¡Por Dios

Que dormida la creí!

La muerte fué tan piadosa

Con su cándida hermosura,

Que la envió con la frescura

Y las tintas de la rosa.

Juan. ¡Ah! mal la muerte podría
Deshacer con torpe mano
El semblante soberano
Que un ángel envidiaria.

¡Cuán bella y cuán parecida

Su efigie en el mármol es!

¡Quién pudiera, Doña Inés,

Volver á darte la vida!

¿Es obra del cincel vuestro?

Esc. Como todas las demas.

Juan. Pues bien merece algo mas

Un retrato tan maestro.

Tomad.

Esc. ¿Qué me dais aquí?

Juan. ¿No lo veis?

Esc. Mas... caballero...

¿Por qué razon...?

Juan. Porque quiero

Yo que os acordeis de mí.

Esc. Mirad que están bien pagadas.

Juan. Así lo estarán mejor.

Esc. Mas vamos de aquí, señor,

Que aun las llaves entregadas

No están, y al salir la aurora

Tengo que partir de aquí.

Juan. Entregádmelas á mí,

Y marchaos desde ahora.

Esc. ¿A vos?

Juan. A mí: ¿qué dudais?

Esc. Como no tengo el honor...

Juan. Ea, acabad, escultor.

Esc. Si el nombre al menos que usais

Supiera...

Juan. ¡Viven los cielos!

Dejad á Don Juan Tenorio

Velar el lecho mortuorio

En que duermen sus abuelos.

Esc. ¡Don Juan Tenorio!

Juan. Yo soy.

Y si no me satisfaces,

Compañía juro que haces

A tus estdtuas desde hoy.

Esc., alargándole las llaves. Tomad. (No

quiero la piel

Dejar aquí entre sus manos.

Ahora que los sevillanos

Se las compongan con él.)

(Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN.

Mi buen padre empleó en esto
Entera la hacienda mia:
Hizo bien: yo al otro dia
La hubiera á una carta puesto.
No os podeis quejar de mí,
Vosotros á quien maté;

Si buena vida os quité,
Buena sepultura os di.
¡Magnífica es en verdad
La idea del tal panteon!
Y... siento que el corazon
Me halaga esta soledad.
¡Hermosa noche...! ¡ay de mí!
¡Cuántas como esta tan puras
En infames aventuras
Desatinado perdí!

¡Cuántas al mismo fulgor
De esa luna trasparente
Arranqué á algun inocente
La existencia ó el honor!
Sí, despues de tantos años
Cuyos recuerdos me espantan
Siento que en mí se levantan
Pensamientos en mí estraños.

¡Oh! acaso me los inspira
Desde el cielo en donde mora
Esa sombra protectora
Que por mi mal no respira.

(Se dirige á la estdtua de Doña Inés ha-
blándola con respeto.)

Mármol en quien Doña Inés
En cuerpo sin alma existe,
Deja que el alma de un triste
Llore un momento á tus piés.

De azares mil á través
Conservé tu imágen pura,
Y pues la mala ventura
Te asesinó de Don Juan,

Contempla con cuánto afan
Vendrá hoy á tu sepultura.

En tí nada mas pensó
Desde que se fué de tí,
Y desde que huyó de aquí
Solo en volver meditó.

Don Juan tan solo esperó
De Doña Inés su ventura,
Y hoy que en pos de su hermosura
Vuelve el infeliz Don Juan,

Mira cuál será su afan
Al dar con tu sepultura.

Inocente Doña Inés,
Cuya hermosa juventud
Encerró en el ataud

Quien llorando está á tus piés;
Si de esa piedra á través
Puedes mirar la amargura
Del alma que tu hermosura

Adoró con tanto afan,
Prepara un lado á Don Juan

En tu misma sepultura.

Dios te crió por mi bien,
Por tí pensé en la virtud,
Adoré su escelsitud,
Y anhelé su santo Eden.

Sí, aun hoy mismo en tí también
Mi esperanza se asegura,
Que oigo una voz que murmura
En derredor de Don Juan
Palabras con que su afán
Se calma en tu sepultura.

¡Oh Doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro
Es el postrimer suspiro
De tu eterna despedida;
Si es que de tí desprendida
Llega esa voz á la altura
Y hay un Dios tras esa anchura
Por donde los astros van,
Dile que mire á Don Juan
Llorando en tu sepultura.

(Se apoya en el sepulcro ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estátua de Doña Inés. Cuando el vapor se desvanece, la estátua ha desaparecido. Don Juan sale de su enagenamiento.)

Este mármol sepulcral
Adormece mi vigor,
Y sentir creo en redor
Un sér sobrenatural.
Mas... ¡Cielos! ¡el pedestal
No mantiene su escultura!
¿Qué es esto? ¿aquella figura
Fué creacion de mi afán?

ESCENA IV.

(El lloron y las flores de la izquierda del sepulcro de Doña Inés se cambian en una apariencia, dejando ver dentro de ella, y en medio de resplandores, la sombra de Doña Inés.)

DON JUAN, LA SOMBRA DE DOÑA INÉS.

Sombra. No; mi espíritu, Don Juan,
Te aguardó en mi sepultura.
Juan, de rodillas. ¡Doña Inés! Sombra
querida,

Alma de mi corazón,
¡No me quites la razón
Si me has de dejar la vida!
Si eres imagen fingida,
Solo hija de mi locura,
No aumentes mi desventura
Burlando mi loco afán.

Sombra. Yo soy Doña Inés, Don Juan,
Que te oyó en su sepultura.

Juan. ¿Con que vives?

Sombra. Para tí;
Mas tengo mi purgatorio

En ese mármol mortuorio
Que labraron para mí.
Yo á Dios mi alma ofrecí
En precio de tu alma impura,
Y Dios, al ver la ternura
Con que te amaba mi afán,
Me dijo: — « Espera á Don Juan

« *En tu misma sepultura.*

« Y pues quieres ser tan fiel

« A un amor de Satanás,

« Con Don Juan te salvarás,

« O te perderás con él.

« Por él vela; mas si cruel

« Te desprecia tu ternura,

« Y en su torpeza y locura

« Sigue con bárbaro afán,

« Llévese tu alma Don Juan

« *De tu misma sepultura.* »

Juan, fascinado. ¡Yo estoy soñando quizás

Con las sombras de un Eden!

Sombra. No: y ve que si piensas bien

A tu lado me tendrás;

Mas si obras mal causarás

Nuestra eterna desventura.

Y medita con cordura

Que es esta noche, Don Juan,

El espacio que nos dan

Para buscar sepultura.

A Dios pues; y en la árdua lucha

En que va á entrar tu existencia,

De tu dormida conciencia

La voz que va alzarse escucha;

Porque es de importancia mucha

Meditar con sumo tiento

La eleccion de aquel momento

Que sin poder evadirnos

Al mal ó al bien ha de abrirnos

La losa del monumento.

(Ciérrase la apariencia; desaparece Doña Inés, y todo queda como al principio del acto, menos la estátua de Doña Inés, que no vuelve á su lugar. Don Juan queda atónito.)

ESCENA V.

DON JUAN.

¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?

¡Hasta los muertos así

Dejan sus tumbas por mí!

Mas sombra, delirio fué.

Yo en mi mente le forjé;

La imaginacion le dió

La forma en que se mostró,

Y ciego vine á creer

En la realidad de un sér

Que mi mente fabricó.

Pero Don Juan no se arredra:
¡Alzaos, fantasmas vanos,
Y os volveré con mis manos
A vuestros lechos de piedra!
No, no me causan pavor
Vuestros semblantes esquivos;
Jamás ni muertos ni vivos
Humillareis mi valor.
Yo soy vuestro matador
Como al mundo es bien notorio;
Si en vuestro alcázar mortuorio
Me aprestais venganza fiera,
Daos prisa, aquí os espera
Otra vez Don Juan Tenorio.

ESCENA VI.

DON JUAN, EL CAPITAN CENTELLAS,
AVELLANEDA.

Cent., dentro. ¿Don Juan Tenorio?
Juan, volviendo en sí. ¿Qué es eso?
¿Quién me repite mi nombre?

Avell., saliendo. ¿Veis á alguien?
(A Centellas.)

Cent., idem. Sí, allí hay un hombre.

Juan. ¿Quién va?

Avell. El es.

Cent., yéndose á Don Juan. Yo pierdo
el seso

Con la alegría. ¡Don Juan!

Avell. ¡Señor Tenorio!

Juan. ¡Apartaos,

Vanas sombras!

Cent. Reportaos,
Señor Don Juan... los que están

En vuestra presencia ahora

No son sombras, hombres son,

Y hombres cuyo corazón

Vuestra amistad atesora.

A la luz de las estrellas

Os hemos reconocido,

Y un abrazo hemos venido

A daros.

Juan. Gracias, Centellas.

Cent. Mas ¿qué teneis? ¡por mi vida

Que os tiembla el brazo, y está

Vuestra faz descolorida!

Juan, recobrando su aplomo. La luna
tal vez lo hará.

Avell. Mas, Don Juan, ¿qué haceis aquí?

¿Este sitio conoceis?

Juan. ¿No es un panteon?

Cent. ¿Y sabeis

A quien pertenece?

Juan. A mí:

Mirad á mi alrededor,

Y no vereis mas que amigos